

*Discurso del Académico Dr. Eduardo Röhl
en respuesta al de incorporación
del Dr. William H. Phelps.*

Señor Presidente de la Academia de Ciencias Físicas,
Matemáticas y Naturales,

Señores Académicos,

Señoras y Señores:

Dr. Phelps. Es para mí muy placentero, que por disposición del Presidente de nuestra Academia, he sido elegido para daros la bienvenida en este solemne acto de su incorporación como Individuo de Número para ocupar el Sillón XVIII.

Por dos motivos me es especialmente grato, por nuestra vieja y cordial amistad y vínculos científicos similares, ya que como Ud., soy también un apasionado simpatizante de la ornitología, como a Ud. le consta. Así mismo soy un admirador de su gran obra científica, que Venezuela ha sabido corresponder justamente a su meritorio esfuerzo en pro de la cultura patria.

Señores: la historia de la evolución de la ornitología venezolana, reconoce ampliamente la digna labor sin precedentes, que ha rendido a la ciencia nuestro recipiendario. Una ojeada comparativa de aquellos que han colaborado desde que la historia nos recuerda, nos mostrará lo que hemos enunciado.

En efecto, allá a finales del siglo XVIII, el barón de Jacquin, estableció por decir así, la base embrionaria

de esta ciencia, recolectando unas pocas especies en la antigua Nueva Andalucía y algunos sitios más de la costa venezolana.

Curiosa coincidencia. Jacquin inició los estudios ornitológicos venezolanos, en la Nueva Andalucía, hoy Estado Sucre, con su capital Cumaná, que con justo orgullo ostenta el título de la Primogénita del Continente, andaluza de América, patria de próceres, con su cielo immaculado siempre cerúleo, y sus preciosas noches adornadas con toda la corte sideral que tanto maravilló al más grande de los genios universales que visitaron al suelo patrio, Alejandro de Humboldt.

Phelps, comenzando también su gran obra ornitológica, puede decirse, ha estudiado con su magnífica colección, casi todas las especies de aves del territorio venezolano, inició también como el primero, en la misma región de Sucre, su magna labor científica.

Después de Jacquin, aparece Humboldt, quien en su memorable recorrido por el suelo patrio a fines de 1799 y 1800, descubre y clasifica el interesante Guácharo de Caripe (*Steatornis caripensis*) y nos lega además estudios y noticias de otras especies de aves.

Años después, las colecciones recojidas por los hermanos Schomburgk, en algunas partes de nuestra Guayana fueron estudiadas por Cabanis.

En 1840 el sabio médico francés Beauperthuy, recolectó aves para el Museo de París, casi todas de la región del Estado Sucre. Por cierto, que este meritorio investigador fué el precursor, como lo confirman sus estudios, de haber descubierto las causas de la trasmisión de la fiebre amarilla y del paludismo, por medio de los insectos, tesis que años después fué confirmada definitivamente. Hecho trascendental que marca una brillante página en la Historia de la Medicina Venezolana.

Hacia el 1848, Appun, poeta de la naturaleza del país, envió algunos ejemplares a varios museos de Europa.

Se señalan las colecciones de Dyson, Levraud, Cónsul de Francia en Caracas, Starke en San Esteban.

Desde 1866 a 1874, el exquisito acuarelista y sugestivo escritor de la vida vernácula del país y ornitólogo Anton Goering, fué sin duda el colector que para aquella época había hecho el mayor acopio y estudios de la avifauna venezolana. Sus colecciones, sistematizadas por Sclater y Salvin, rindieron así mismo, sólidas bases a los estudios ornitológicos.

Otros contribuyentes, como los hermanos Carlos y Marco Aurelio Rojas, Sachs, el brillante descriptor de nuestros Llanos centrales y otros, continuaron enriqueciendo los conocimientos avifaunísticos venezolanos, destacándose entre el grupo, los Srs. José y Salomón Briceño de Mérida, quienes han enviado hasta hace pocos años, largas series de aves disecadas a diferentes museos del mundo.

Continuaron trabajando en este sentido: Whitley, Peters, Smith, Umlauff, Mc. Conell, Macquerys, Robinson, el Conde de Dalmas, Rusby, André en el Caura, Cherrrie a lo largo del Orinoco y otros más, hasta que en el año de 1897, agradece la ciencia de Venezuela, el arribo de nuestro apreciado colega Dr. Phelps.

Hace algunos años, en 1932, en un estudio: "Apuntes para la Historia y Bibliografía de la Ornitología Venezolana" escribí: William Henry Phelps.—Enviado a fines de 1896 por el American Museum of Natural History of New York, Phelps recorrió la región situada al Sur de Cumaná, Cumanacoa, San Antonio, Guanaguana, Caripe y puntos intermedios, procurando una colección de 114 pieles, entre las cuales se encontraron dos especies nuevas. Phelps publicó en la conocida revista "The Auk" de octubre de 1897 la relación de su viaje y de las especies colectadas. El trabajo en cuestión es interesante por muchos conceptos y trae una importante relación de las afinidades de las aves de las islas Margarita y Trinidad con las de la vecina tierra firme; menciona además las exploraciones llevadas a cabo por ex-

ploradores anteriores de esas regiones con especial relación a la ornitología”.

Veámos pues, que Phelps fué primero naturalista, sus colecciones las donó al Museum de New York y clasificadas por el Dr. Chapman.

En sus viajes de estudios por los Estados Sucre y Monagas conoció a su futura esposa, y comprendiendo la trascendencia de sus serios afectos, así como, la necesidad de solicitar resultados económicos más positivos para su futura vida familiar, regresó a los Estados Unidos donde terminó sus ya comenzados estudios, obteniendo el grado de Maestro en Ciencias de la célebre Universidad de Harvard.

De vuelta a la patria, se casó con su prometida, abandonando las actividades científicas, como anotamos, para dedicarse al comercio, cambio obligado que parece no le fué del todo adverso.

Después de cerca de 40 años de dinámica vida comercial, pero siempre latente su espíritu para la ciencia, una inesperada circunstancia hizo por fin regresar al amigo Sr. Phelps a sus primeros pasos.

En efecto. A fines de 1937, en unión de su hijo Billy, acompañó a la expedición que fué financiada por él, de varios científicos del Am. Mus. of Nat. Hist. of N. Y., expedición que descubrió para la ciencia, y principalmente desde el punto ornitológico, el cerro Auyantepui, aguas arriba del Caroní.

Desde esa época comienza su nueva vida, y se dedica con todo entusiasmo a la ornitología fundando el célebre museo y contribuyendo a la literatura de la avifauna venezolana con más de 60 trabajos. En algunos de los cuales ha colaborado su hijo Billy.

En 1938, y debido a sus actividades científicas, se retira definitivamente de sus negocios que entrega a sus hijos.

A los 50 años de estada en Venezuela, adoptó la nacionalidad de su segunda patria, celebrando esta ocasión

para donar a San Antonio de Maturín, sitio donde pasó sus primeros 6 años en el país y donde casó y lugar de nacimiento de sus hijos, edificio y biblioteca formada por una selecta colección de libros.

El museo particular de que hemos hecho mención ocupa parte de sus jardines. Con su hijo Billy ha descrito más de 200 aves nuevas para la ciencia.

No teniendo un local apropiado nuestra Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, obsequió, en 1939, el actual edificio y los correspondientes terrenos. En el acto de donación, que estuvo prestigiado con la presencia del Presidente de la República, Gral. Eleazar López Contreras, le confirió la Medalla de Honor de la Instrucción Pública.

La Universidad Central de Venezuela, en merecimiento a sus labores culturales, le dió el título de Doctor Honoris Causa, en 1949.

Para terminar, deseo, como acabo de prometer, hacer una comparación de su obra ornitológica:

En 1877, escribió el benemérito sabio Prof. Dr. Adolfo Ernest, el Catálogo sistemático de las especies de aves que han sido observadas hasta la fecha en los Estados Unidos de Venezuela, es decir, formado basándose en todas las colecciones de los naturalistas que he mencionado. Ernst pudo anotar la cantidad de 556 aves conocidas.

Ahora bien, Phelps ha podido coleccionar 1974 aves en el territorio venezolano, faltándole unas 31 especies para completar las 2005 especies que hasta ahora se conocen en todos los museos del mundo. Así mismo, la colección Phelps posee más pieles de aves distintas, desde luego, que todas las colecciones de aves venezolanas que pueden sumar los museos mundiales.

Dr. Phelps, en nombre de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, os doy la bienvenida.